

1975.

Galería Vivancos, Córdoba.

CONTEXTO

Ángel L. Pérez Villén

Las galerías de arte cumplen varias funciones, de las que aquí vamos a señalar las que más nos interesan. Hacen la labor de mediación social con el ciudadano que se acerca a ellas y dan a conocer el trabajo de los creadores. Si entendemos el arte como un bien público -por más que termine vendiéndose- las galerías aseguran que dicho valor sea accesible a la sociedad. La otra función es necesaria para la consolidación o profesionalización de la labor creativa y consiste en otorgar entidad económica al trabajo que hacen los artistas, lo que no deja de ser otra manera de socializar su actividad, que de esta forma adquiere ese matiz que la convierte en un elemento más de la producción cultural de una comunidad. Estas funciones resultan aún más significativas cuando nos referimos a galerías de arte contemporáneo, ya que nos permiten calibrar el arraigo que dicho cometido tiene en un determinado contexto. La implantación de una galería de arte contemporáneo en una ciudad es un hecho objetivo que además permite a la historia del arte analizar desde diferentes ópticas el desarrollo de una tendencia en particular, el valor simbólico y financiero de lo exhibido -avalado por expertos y coleccionistas¹-, la evolución del lenguaje de un artista concreto, el perfil mundano de sus habitantes, si están más o menos apegados a la tradición o abiertos a la experimentación y los cambios, etc. Un repaso a las galerías andaluzas operativas a mediados de los 70 nos servirá para esbozar un perfil de la creación contemporánea y su trama social al inicio de la transición democrática.

Si trazamos una línea que hilvane las galerías andaluzas existentes en torno a 1975, comprobamos que el resultado arroja pocos hitos, máxime si restringimos la búsqueda en torno a espacios que de alguna manera trabajasen con artistas cuya obra pueda considerarse contemporánea. En la ciudad de Sevilla es donde mayor número hallamos. Quizás la más significativa sea La Pasarela (1965-1972), una iniciativa de Enrique Roldán, asesorado por artistas como José Soto, Teresa Duclós y Carmen Laffón. Por ella pasaron buena parte de los artistas locales de aquellos años -además de Soto, Duclós

y Laffón, Paco Cuadrado, Gerardo Delgado, José Ramón Sierra, Juan Suárez y Luis Gordillo, entre otros- y Tàpies, Millares, Saura, Zóbel, Sempere, Lucio Muñoz, Gerardo Rueda, Equipo Crónica, todos estos últimos por la mediación en el proyecto de la Galería Juana Mordó (Madrid), que no dudó en colaborar a instancias de Carmen Laffón. A comienzos de los 70 abre sus puertas la Galería Vida, que con la dirección del artista Roberto Reina mantiene su actividad durante cuatro años, exhibiendo fundamentalmente a autores locales. Casa Damas es también de estos primeros años 70 y focaliza su programación en torno a autores andaluces. Un caso singular por su importancia para el contexto artístico andaluz es el de la Galería Juana de Aizpuru, que recoge el testigo de La Pasarela y mantiene una línea de trabajo que alterna la exhibición de lo que acontece en el arte español del momento, con la promoción de los autores locales más comprometidos con el arte de vanguardia y el apoyo mediante becas a los artistas jóvenes, con una serie de actividades paralelas a las exposiciones. Los artistas que pasan por la galería componen la nómina de la creación artística española del último tercio del siglo pasado, que no vamos a replicar aquí pero que constituye la prueba de que la periferia -una galería sevillana que 15 años después de abrir su primer espacio decide repetir en Madrid- no es un obstáculo cuando el proyecto es sólido².

Por otra parte no hay que olvidar que el mismo año de la apertura de Juana de Aizpuru (1972) se produce el definitivo emplazamiento del Museo de Arte Contemporáneo -un empeño de Víctor Pérez Escolano, su director, que consigue para la institución un edificio del Cabildo de la Catedral- lo cual supone un acicate para el afianzamiento en Sevilla de esa incipiente aceptación de la modernidad. A ello ayuda también la presencia de Juan Manuel Bonet y Quico Rivas en las páginas de arte de *El Correo de Andalucía*, "aunque no era raro encontrarse con los nombres de Víctor Pérez Escolano, José Ramón Sierra o Gerardo Delgado, que frecuentemente firmaba como Sebastián Olivares"³. Otra referencia ineludible en la dinamización de la escena sevillana es la del Centro M11, creado a iniciativa de los críticos de arte

Bonet y Rivas, el sustento económico de José Guardiola y la colaboración de artistas y diseñadores como Manuel Salinas y Alberto Corazón. Su corta vida, entre las temporadas de 1974 y 1976, no impidió que la actualidad artística volviera a tramarse en la ciudad andaluza. Los autores próximos a la nueva figuración madrileña, así como Luis Gordillo -de quien se celebra una retrospectiva- Millares, Saura, Alberto o Equipo Crónica, son algunos de los artistas que participan en el proyecto. Antes ya existían las salas del Ateneo y el Club La Rábida, aunque ninguna de las dos supuso la apuesta decidida por la modernidad que desempeñaron La Pasarela y el Centro M11. No hacemos mención de la Galería Rafael Ortiz por cuanto su reconversión desde el origen (Galería Melchor) se produce a mediados de los años 80. Tampoco nos detenemos en una serie de galerías que permanecen escoradas hacia un arte más acomodaticio, y por lo tanto, con menor interés: Juan de Mairena, Lambert, Imagen Múltiple, Moratín, Álvaro, Amplitud, Haurie, Murillo, Azcúe, Magdalena Mesa y Versalles⁴.

Uno de los primeros indicadores de la renovación artística en Málaga es la emergencia de una serie de colectivos de artistas que dinamizan la escena creativa de la ciudad. Creado a finales de 1978, el Colectivo Palmo⁵ articuló las iniciativas de una serie de autores locales y fomentó el coleccionismo mediante suscripciones de obra gráfica. Además expuso a autores de la talla de Sempere, Tàpies y Elena Asins. También teniendo como base la actividad gráfica surge al año siguiente Gravura -un taller que se reconvierte en sala de exposiciones- en el que estuvieron implicados José Faria y Paco Aguilar. El mismo año surge otro taller de obra gráfica -7/10- también integrado por autores locales⁶. En Granada hay que recordar la labor desempeñada por la Fundación Rodríguez Acosta y el Banco de Granada, marcando una línea de trabajo que combina el interés por las figuras artísticas esenciales del siglo XX con la aproximación a la "mejor realidad del arte contemporáneo"⁷. Mención especial merece la Galería Laguada, abierta a finales de los 70 y con una programación muy heterogénea que, no obstante, permitió a los granadinos el acceso a algunos artistas de primera fila. Ya en 1982 la Galería Palace nos permite comprobar su querencia local -Manuel Ángeles Ortiz y José Guerrero-, el compromiso con la nueva figuración madrileña -Chema Cobo, Pérez Villalta, Manolo Quejido-, con la abstracción -Zóbel, Hernández Mompó, Soledad Sevilla, Gerardo Delgado, Teixidor, Broto, Campano- amén de la atención prestada a autores locales muy activos e interesantes como Julio Juste, Pablo Sycet, Alfonso Sánchez Rubio...

• Córdoba

En el caso de Córdoba también hallamos un buen número de galerías privadas. La primera en aparecer es la Galería Studio 52, que lo hace en 1972 de la mano del fotógrafo José Jiménez Poyato, que inauguró con

una muestra de obra propia. Podría decirse que ha sido la decana de las galerías cordobesas, no solo por su longevidad sino por haber dado cobertura a la práctica totalidad de los autores locales⁸, aunque también ha mostrado artistas foráneos. Un año más tarde abre sus puertas la Galería Atrium, propiedad de Gerardo Holgado -que posee un establecimiento homónimo de muebles de diseño- y en la que colaboran Julio Alcántara como gestor y Antonio Povedano como asesor artístico. Se muestran obras del propio Povedano, José Vento, Venancio Blanco, Antonio Suárez, Miguel Pérez Aguilera, y con la asesoría de Julia Hidalgo -a partir de la temporada 1975-76- muestran sus obras Rita Rutkowski, Fausto Olivares, Ramón Lapayese, José María Córdoba, etc... A finales de 1977 aparecen dos nuevos espacios, la Galería NUM -propiedad de José León- que exhibe obra de José María Báez y José María García Parody, entre otros, y la Galería Art-Cuenca, que dirige Antonio Cuenca. A comienzos de 1978 inicia su andadura la Galería Juan de Mesa, propiedad de Rafael Orti, Fernando Gutierrez Alamillo y Antonio Espaliú. Dotada de una infraestructura inusual en la ciudad, celebra exposiciones individuales -Manolo Hugué, Planes, Solana y Marcial Gómez, entre otras- y colectivas, organiza semanalmente *Encuentros con la Cultura*, publica una separata y es foro de recitales, conferencias y coloquios. A finales de la década surge otro espacio nuevo, la Galería Pizar, propiedad del matrimonio Valdelomar-Escribano⁹.

A excepción de Studio 52 que se ha mantenido -con algunas interrupciones y altibajos- casi hasta la actualidad, el resto de galerías citadas tienen una corta vida, cinco años a lo sumo. Y por otra parte hay más de una decena de salas, la mayoría institucionales o públicas, aunque también responden al interés cultural de asociaciones, centros docentes e incluso algún comercio que dispensa un espacio para montar exposiciones. Hablamos de la Diputación de Córdoba -que comienza a programar en 1974- y de la Sala Municipal de Arte, que después de casi tres décadas de existencia cierra en 1976. De los espacios habituales de la Caja de Ahorros de Córdoba y del Monte de Piedad de Córdoba -que llevan más de una década operando en la ciudad- a los que se añaden dos nuevas salas, Antonio del Castillo y Bartolomé Bermejo, respectivamente. De las dos salas del Círculo de la Amistad -Céspedes y Liceo, también históricas en la escena artística cordobesa-, de la Federación de Peñas Cordobesas, Amigos de los Patios, la Escuela Mateo Inurria, la Universidad Laboral (C.E.I.), la asociación Cultura Viva, el Círculo Cultural Juan XXIII y la Librería Científica¹⁰. Todo lo cual es sintomático de una inflación expositiva que acontece en un momento propicio como es la transición democrática y que se implementa por el ansia de cultura que manifiesta la ciudadanía. Una inflación que no se traduce en un aumento de la calidad, grado de modernidad o contemporaneidad de lo exhibido sino precisamente en lo contrario.

Se dan ciertos indicios, sin embargo, de que existe un interés social por la creación artística contemporánea. En 1977 se producen sendos intentos de crear un museo de arte contemporáneo en la provincia de Córdoba. Zuheros, una pequeña y singular localidad del sureste cordobés es el emplazamiento elegido por una plataforma -constituida por David López, profesor de dibujo de un centro docente de Baena y los artistas José María Báez y José María García Parody, entre otros- para situar el futuro museo¹¹. Una plataforma que mediante charlas públicas, comunicados en prensa y contactos con artistas, logra realizar dos exposiciones para la causa: una en la sala del Banco de Bilbao de Baena y otra en Zuheros. El proyecto no llega a puerto. Pero existe otro intento, en este caso de Pedro Bueno -que ya había donado una serie de obras a la Diputación de Córdoba- y de Manuel Santolalla y Miguel Manzanares -presidente y vicepresidente de la institución- interesados en la reconversión de edificios históricos de la ciudad, como el antiguo Hospital de Crónicos, sito en la Plaza del Cardenal Salazar y escogido como futura sede del museo. Aunque la iniciativa tampoco llegó a consolidarse, se contaba con un proyecto realizado por los arquitectos Rafael de La-Hoz y José Chastang. Y con los fondos pictóricos de la institución, a los que habría que añadir la aportación voluntaria de los artistas que se producía gracias a la sala de exposiciones donde mostraban sus obras. Un apunte más: en 1978 se crea la Asociación Sindical de Artistas Plásticos (ASAP), que se plantea como misión primordial velar por el reconocimiento profesional y la defensa de los derechos de autor de los creadores. Y para ello organizará conferencias y debates artísticos e incluso abrirá sala de exposiciones.

• Galería Vivancos

En este contexto -sirva de preámbulo todo lo anterior- surgió la Galería Vivancos. Y lo hizo de manera azarosa, tal y como fue la vida de Miguel García Vivancos, de quien toma el epígrafe. García Vivancos (1895, Mazarrón, Murcia - 1972, Córdoba) fue un anarcosindicalista muy activo que pasó su juventud en Barcelona formando parte de Los Solidarios, un comando de lucha armada que se hace fuerte en los años 20 y se enfrenta a la Dictadura de Primo de Rivera. Viaja a Sudamérica con la intención de expandir la causa obrera, vuelve a España y no duda en involucrarse en la defensa de los postulados de la República en la Guerra Civil, donde llega a dirigir una división militar con el rango de teniente coronel. A comienzos de 1939 cruza la frontera con Francia y pasa una temporada en los campos de concentración, es liberado por la resistencia y lucha con ellos hasta que el país vecino cae en manos de los aliados. En la postguerra pasa penalidades y desempeña todo tipo de trabajos para mantener a la familia y es en ese momento cuando gracias a la pintura su vida comienza a remontar. Conoce a Picasso y éste le facilita el acceso

a coleccionistas, agentes artísticos e intelectuales - entre ellos André Breton- que promocionan su pintura *naïf*. Poco a poco se labra una reconocida trayectoria participando en numerosas exposiciones colectivas en diferentes enclaves de la geografía internacional. En 1970 decide volver a España y realiza sendas individuales en las galerías Ramón Durán de Madrid y Arteta de Bilbao. A finales del año siguiente y por recomendación de unos amigos se traslada a Córdoba, que goza de un clima seco, para paliar su enfermedad¹².

A la capital andaluza llega Vivancos con su mujer y dos hijas -Pilar, Elena y Sara, respectivamente- para fallecer dos años más tarde. Y dos años después Elena se pone al frente de una galería que lleva su apellido y que aunque no llegó a consolidarse porque desapareció antes de lo debido, viene a simbolizar como ninguna otra el abismo que media entre la realidad y el deseo. La programación se inicia con una exposición colectiva, *Realistas andaluces*, en la que participan Francisco Cortijo, José Duarte, Miguel del Moral, Richarte, Rolando y Rafael Serrano, entre otros. Le siguen varias individuales dedicadas a Gustavo Carbó Berthold, Juan Molina -autor cordobés que realiza dibujos a tinta china con una impronta óptica muy marcada- y Ginés Liébana, artista vinculado desde su infancia a Córdoba e integrante del grupo Cántico, que después de una temporada fuera de la ciudad vuelve a mostrar sus trabajos en Vivancos. Posteriormente una colectiva muy heterogénea¹³ que se plantea como reacción a *15 Pintores Cordobeses*, una muestra que unos meses antes se celebraba en la sala de exposiciones El Castillo de Jaén. Le sigue una individual de pintura de Ignacio Mármol y la muestra conjunta de Gerardo Delgado y José Ramón Sierra, con una audaz propuesta¹⁴. Cierra la temporada -y la vida de la galería- una exposición antológica de Miguel García Vivancos. No obstante antes del cierre, Báez y García Parody obtienen el compromiso de Elena Vivancos de celebrar una exposición colectiva, titulada *Sobre arte joven en Córdoba*, que se llega a realizar en dos tandas entre noviembre y diciembre de 1975, en la que participan Báez, García Parody, José María Córdoba, Román Jurado, Miguel Ángel Angulo, Ángel Ojeda, Sara Vivancos, Manolo Cruz, Juan López, Rafael Ruiz, Esperanza Sánchez, además de Juan Molina y Rafael Cabrera, aunque estos últimos no llegarán a aparecer reflejados en el catálogo de la muestra. Esta iniciativa de reunir a jóvenes artistas cordobeses parece ser la primera que con dichos planteamientos se lleva a cabo en la ciudad, si bien se echan en falta autores como Rafael Navarro, Jacinto Lara y Juan Vicente Zafra, que encajan en este perfil¹⁵.

Elena es consciente de la realidad artística cordobesa y su equilibrada programación -a excepción de la muestra de Delgado y Sierra- denota la necesidad de actuar con cautela para no suscitar rechazo alguno en la comunidad artística. Se trata de atender a los artistas del entorno pero sin renunciar a mantener una

posición de diferencia para trascender dicho marco y abrirse a lenguajes de renovación de la plástica que no se hallan en la ciudad. Pero el empeño no se puede cumplir y finalmente la galería cierra¹⁶. En 1976 y en el mismo local de Vivancos abre sus puertas la Galería Manuela, propiedad de Manuela Vilchez, que se centra fundamentalmente en la promoción de artistas cordobeses y andaluces¹⁷. Y a finales de 1979 la familia López-Obrero vuelve a ocupar el mismo espacio e inicia su andadura como Galería Meryan. En los primeros 80 la transición democrática, que se inició años atrás, permea la sociedad española. Córdoba vive con notorio interés el acceso a la cultura y prueba de ello es cómo se implementan las áreas de cultura del Ayuntamiento

y la Diputación, en manos respectivamente de José Luis Villegas (PCE) y Manuel Melero (PSOE), que a su vez delegan técnicamente en Miguel Cossano y Diego Ruiz Alcubilla. En el Palacio de la Merced, la Diputación inicia una programación artística muy heterogénea, mientras que el Ayuntamiento lo hace en la Posada del Potro. En el otoño de 1981 el Colegio de Aparejadores de Córdoba se dota de sala de exposiciones y unos meses más tarde, gracias a una colaboración con la Galería Yerba de Murcia, se muestra obra gráfica de artistas pop norteamericanos. Resulta evidente que las cosas han cambiado en pocos años o al menos eso es lo que parece, pero en cualquier caso esa es otra historia.

1 Isabelle Graw, *¿Cuánto vale el arte?*. Buenos Aires, Mardulce, 2013.

2 Ángel Luis Pérez Villén, *Análisis de la recepción de la postmodernidad en la crítica de arte en Andalucía*. Córdoba, tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 1999.

3 José A. Yñiguez, "Memoria de la vanguardia abstracta sevillana" en *La pintura abstracta sevillana 1966-1982*. Sevilla, Fundación El Monte, 1988, pág. 31.

4 Ana Guasch, *40 años de pintura en Sevilla (1940-1980)*. Sevilla, Diputación de Sevilla, 1981.

5 Integrado por Manuel Barbadillo, Enrique Brinkmann, José Faria, Jorge Lindell, Dámaso Ruano y Stefan von Reiszwitz, entre muchos otros. Ver Enrique Castaños Ales, *La pintura de vanguardia en Málaga durante la segunda mitad del siglo XX*. Málaga, Fundación Pablo Ruiz Picasso, Ayuntamiento de Málaga, 1997, pp. 24 y ss.

6 Lo componen entre otros Francisco Santana, Diego Santos y Alfonso Serrano.

7 Bernardo Palomo, *La renovación plástica en Andalucía. Desde el Equipo 57 al CAC Málaga*. Málaga, CAC Málaga, 2004, pág. 133.

8 José Duarte, Emilio Serrano, Rafael Botí, Francisco Aguilera Amate, Rita Rutkowski, Lola Valera, Francisco Zueras, Rafael Orti, Rufino Martos, Sara Vivancos, José Morales, Miguel del Moral, Ángel López-Obrero, Pedro Bueno, Antonio Povedano, Manuel Cabello, Alfonso Ariza, Antonio Bujalance, Hisae Yanase, José María Córdoba, Jacinto Lara, Juan Zafra, Desiderio Delgado, Miguel Gómez Losada, etc.

9 Ángel Luis Pérez Villén, "Un oasis en los setenta" en *Córdoba Arte Contemporáneo: 1957-1990*. Córdoba, Convenio de Colaboración Cultural. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Junta de Andalucía y Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1991.

10 Elisa Povedano Marrugat (Coord. Grupo TIEDPAAN), "Apéndices" en *Córdoba Arte Contemporáneo: 1957-1990*. Córdoba, 1991.

11 En la estela del Museo de Arte Contemporáneo que fundase unos años atrás el crítico de arte Vicente Aguilera Cerni en la localidad castellanense de Villafamés.

12 José Álvarez, "Vivancos" en *Vivancos. Colección Cajasur*. Córdoba, Cajasur y F.P.A.P. Rafael Botí, 2016.

13 El carácter híbrido de la colectiva no es solo por la diversidad de lo exhibido sino también por la procedencia de los autores convocados. Figuran los artistas cordobeses Alfonso Ariza, José María Báez, Rafael Cabrera, José María García Parody, Esperanza Sánchez y Sara Vivancos, junto a los jienenses Carlos Barrera-Wolff, Joaquín Ortega (Horgat) y Carmelo Palomino Kayser, amén de Soto, Turégano y Mitsuo Miura, japonés residente en España desde mediados de los 70. Juan Latino, "Colectiva en Galería Vivancos", en *Diario Córdoba*. Córdoba, 6 de abril de 1975.

14 "José Ramón Sierra, que había expuesto meses atrás estas piezas en la Galería Vandrés de Madrid aportó sus *Diez paisajes de tormenta*, la contundente serie de esmaltes sobre dobles tableros engarzados con bisagras, con una de las maderas apoyada en el suelo, en tanto Gerardo Delgado mostró una geometrizable y sensual instalación formada por telas de forro de seda que, mediante diferentes colores superpuestos descendían desde el techo". José María Báez, *Arte contemporáneo en Córdoba. Diccionario personal*. Córdoba, Albenda Libros, 2016, pág. 217.

15 Ángel Luis Pérez Villén, Córdoba, 1991.

16 José M^a Báez, *op. cit.*

17 Destacamos las individuales de Dámaso Ruano, Juan Molina, Francisco Zueras, Ángel López-Obrero, Rowland Fade, Ginés Liébana, Salvador Montesa, José Duarte, Rufino Martos, Rafael Cabrera y José María Córdoba, entre otras y varias colectivas: *Grupo Tolmo*, *Homenaje a Vázquez Díaz*, *Once artistas cordobeses y Ocho pintoras*, la que sin duda supone una muestra seminal de discriminación positiva hacia el arte realizado por mujeres. Participaron Julia Hidalgo, Eva de Hoces, Rita Rutkowski, Carmen Medina, Inmaculada Montero, Lola Valera, Julia Valverde e Hisae Yanase. Elisa Povedano Marrugat, *op. cit.*

